



Suplemento literario mensual "El Magallanes". Publicado con la colaboración de la Sociedad de Escritores de Magallanes. Comité de redacción: Guzmendo Pinto Orta, Julio Pedrini Katschewski, Juanita Sánchez Castro y María Bello. Correspondencia: Casilla 918 Punta Arenas-Chile. Se aceptan cambios. Circulación nacional e internacional.

SUPLEMENTO Literario

RESUMEN:

- Cuenta de Silvestre Fugellie Mulcahy
- Poema de Irma Aguirre
- Contacto internacional, Clara Nieves Rozas
- Artículo de Ernesto Lleras Gacuna
- Guadalupe concurso María Córdova Dinc
- Revista de libros, Recuento lírico y Ventana informativa.

AHORA

por Silvestre Fugellie Mulcahy

Dan y Dev se hallaban en la estación Selenar, sentados en sillones arbolados y frente a un televisor que transmitía noticias del momento desde el mismo lugar donde acontecían, sin comentarios ni comentarios sino solamente informados al televidente. Cincuenta el noticiero. Dan apagó el aparato. Dijo a su amigo:

- (Recuerdas, Dev, cuando los ancianos nos ofrecían el futuro?)

- Sí, y nos legaban deudas, ruinas, confusión y todo lo malo de su tiempo.

Pero los viejitos eran sinceros. Querían hacer bien. Sólo que no sabían cómo.

- Es cierto. Yo los hege por su buen espíritu y además porque sus ideas la humanidad no hubiese estado. Tenían errores a montones y cada vez se creaban más en su constante lucha por alcanzar nuevos caminos.

- Polerillos, fueron los piques de una época oscura.

Sólo cuando esa gran revolución de ideas estableció el nuevo procedimiento para conocer el futuro, las cosas cambiaron y lograron salir del círculo de la vida y su valor real. Y que el progreso se desprendiera del mismo procedimiento y de la ideación del presente.

Construyeron -dijo Dan- pero la existencia actual merced haber pasado por esa revolución que, sin cesar, así una vida, una y confundida a los pueblos. Los después de esas creencias mágicas que ofrecían el perfeccionamiento de la humanidad, mediante la eliminación total de las humanas debilidades, creencia fascista o simple ideología que los condujera a continuadas confrontaciones. Otras, más determinantes, estimaban que los hombres debían permanecer subyugados a preceptos antojadizos; a educación limitada, a obediencia ciega. En fin, estancados en su retroceso.

Dan recordó su papa y comenzó a pipar lentamente desprendiendo de la cancheta billones de humo añilados. Dijo:

- Antiguamente los acuerdos eran frágiles. Había demagogia y estremismo. No se sabía enfrentar el futuro, ni vivir bien el presente. Y cada uno se creía dueño de la verdad. Carecía de sentido comunitario, de consenso universal.

- Tienes razón. Los ancianos nos refirió a la gruta del pasado no intercambiaban ideas para unificar sus pensamientos; no se toleraban. La mayor parte de sus horas las empleaban en hacer dinero, en procurarse bienestar. Así atravesaban unos a otros. Siempre defendían lo propio y luchaban por la pérdida de cualquier hora. Los retos indispensables para cultivar el espíritu los pasaban, ya desafiados al virio de las dudas y lances, ya asistiendo a reuniones donde jamás sacaban su gula, o ya desamando más que el lapso necesario para repasar sus furiosos. En realidad, el tiempo que dejaban para carilinos era muy poco.

- Sí, aunque Elnora fue un gran pensador ayudo a crear la buena vida.

- Y sin embargo en su sano pensamiento sólo trató de salvar a la humanidad.

- Mira, eso perteneció al pasado. El hombre de antes no sabía organizar una existencia pacífica. Siempre estaba en guerra y mataba por dinero, por ideología, o simplemente por criminalidad.

- Qué gran revolución fue aquella (Recuerdas el borrero?)

- Sí, decía algo como esto: "Nos hemos reunido los mandatarios de todas las naciones del mundo y hemos acordado. Primero: Destruir todas las armas. Segundo:

Ahorar las ideologías que no concuerden con la pacificación de la humanidad y su consorcio progresivo. Tercero: Hacer del hombre un ciudadano digno, perseverante y meritorio".

Otros arquetipos más profundos había en esas páginas. Al final decía algo así: "Nos deberá tomar las precedentes conclusiones como el sinopsis de todas las aspiraciones, ni tampoco a cabalidad observando. Por el contrario, que ellas sólo sirvan como una guía sumaria a constantes variaciones accidentales y encaminadas a exaltar el espíritu humano".

Dan y Dev quedaron en silencio. Luego se fueron a dormir.

No fue una catástrofe la que había transformado a la humanidad. Ni siquiera un mito. Ni una utopía. Pero a tanto había llegado la estupidez del hombre; tantas cosas equivocadas a quienes consideraba erróneas; hasta tantas zancadillas. Robaba y robaba. Injusticia y maltrato. Ahora a golpes de puño y ruido de armas se puso por la tierra. Se introducía en el ciclo ilógico y turbio de los negocios. Se mantenía enfangado en jergas y dilapidaciones. Se sumía en Vandalia, Sodoma y Gomorra. No analizaba sus pensamientos para construir su alma. Apenas conocía la bondad. Envolvía tanto sus acciones cotidianas y los buscaba olvidándose incluso de la meta y del camino que debía seguir para alcanzarla. Y a tanto había llegado su soberbia que se creía superior a la muerte. Pero, afortunadamente recuperó. Supo que iba por mal camino; que dedicaba mucho tiempo a las trivialidades; que no le iba del todo bien para satisfacer la voz de su espíritu; que luchaba contra sus hermanos; que sus enemigos eran imaginarios; que estaba en campo con el mal y sembraba en vano, y que había disminuido el bien hasta consorcio en un sendero tortuoso, que apenas sobrevivía su pérdida campal.

Y entonces los hombres pusieron sus pensamientos. Vieron que la humanidad robaba como un buque en la tempestad del océano y que había que salvarla, no con las armas sino con la mansuetudine de los ideas.

Entre los males más grandes que hallaron durante las deliberaciones de ese acto sublime de los hombres, estaban sus conceptos de pasado y futuro; pero el más errático de ambos era el del futuro. Aunque siempre acostumbraban a dejar que el pasado durmiera en sus laureles y lo criticaban dura e injustamente, estimaron que ahora era necesario recordarlo en esencia y recordar a sus hombres con veneración porque en todos había ardido, como arte ahora, la llama del amor. En cambio el concepto de futuro debía modificarse sin dilaciones pues se creaba muchos males: tantas personas de debiles creencias sólo eran deseos frustrados, sin tener buenas las intenciones.

Los hombres que iniciaron estos principios decían que, cuando ellos eran jóvenes, siempre les prometían su futuro mejor y que debido a esas ofertas se mantenían esperanzados. Ya que en su pequeña condición los cielos, las guerras, las plagas, robos, hambre, miseria, vulgaridad, sucesos baladísticos y criminales, hacían, protestas, rabias, llantos; sólo los insignificantes momentos de alegría. Y ellos creían en ese futuro y cuando llegaban la promesa era frágil; es el futuro el que debemos encerrar de otra manera y con otra mira. Y los hombres concluyeron: Basta de hablar de promesas promisorias. Hay que actualizar la esperanza. Hagamos del presente lo que deseamos para el futuro. Y comencemos a trabajar



AUTOR: Silvestre Fugellie Mulcahy. Nació en Punta Arenas en 1923. Es autor de cinco libros de poesía y prosa. Su obra figura en importantes revistas y antologías del país y del extranjero. Recientemente fue designado Miembro Correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua.

en esta idea: a realizar obras que la juventud necesitaba, ahora. A transformar los países en campos de paz permanente, cultivar las artes, vencer al asolero, amar a hombre y mujer, adorar al hijo, tolerar las ideas ajenas, dar bienestar a todos, elaborar una sociedad que, aún con deficiencias y desigualdades notorias, pueda existir bajo el símbolo del respeto mutuo, ayudar, colaborar y velar por la enorme y maltratada cadena ecológica. Y todo esto, ahora.

El brevísimo aludido por Dan y Dev contenía estas virtudes. El hombre se había cansado de sus crímenes, de bregar por cosas fútiles y dadas dióneas. Por ello le fue imprescindible vaciar su concepto de futuro y labrar lo único que podía de inmediato: el presente. Lo suyo, su vida actual, ese momento. Decía que el pasado dormía; se ha ido y de él sólo quedaban los recuerdos, monumentos y libros. Y el futuro era una incógnita. Únicamente ese rato, hoy, este segundo, ahora, es real para nosotros y es también el que vivimos en plenitud, y el que debemos honrar, establecer, poseer, corregir y mejorar. Nuestra única responsabilidad deberá tender a mejorar los porcentajes de la felicidad, aún dentro la gama de las adversidades. Aceptarlas que el ser humano es pensante como la hormiga y noble como un pequeño dios, y además tiene capacidad para construir un porvenir superior al ideal del futuro.

Y mucho más que esto contenía el brevísimo. Al día siguiente, cuando Dan y Dev se levantaron, a la hora del desayuno tuvieron una breve conversación. Estoy construyendo una pieza crucial para el interseñal que regresa de Marte.

Terminaba -dijo Dev, y agregó-: Yo presido una reunión de trabajo en la experimental Verde, allí donde intercambiamos ideas sin interrumpir los labores.

- Triunfo - dijo Dan.

El Magallanes, Domingo 2 de octubre de 1988 / pág. 21

Ahora [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ahora [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile